

MONÓLOGO

PRELUDIO EN EL "GRAN CATEDRAL DE MONTEVIDEO"

No sé como han sabido que yo hago versos
Pues que recito algunos se me ha perdido;
Aunque yo amo las musas inmensamente
Entenderme con ellas, por mi desgracia, poco he podido.

Cuando busco algún tema, caso difícil!...
Amor, nunca he sentido, pese á mis años, ...
La Patria, no me inspira... nunca estoy triste,
Y no sé todavía como se llaman los desconocidos.

A más de todo esto, mamá no quiere,
Pues me está repitiendo todo el día
Que, por Dios, no haga versos, que eso es muy malo
Que me quede soltera seguramente, si hago poesía!

Y pese á mis protestas y á mis razones
Aunque yo no la escucho cuando diserta,
Me trae á la memoria, como recuerdo,
Unas tías muy viejas, cuyo recuerdo me descubierta.

¿Tendrá razón mamá! Pero que ustede!
Para sí está diciéndose: ¡Ay! si no anda
De cambiar, la auguramos triste futuro, ...
Qué mal está ese niño con esos aires de literatura!

Pues desgraciadamente, qué desventura, ...!
Se aprecia más hoy día que á una poeta,
Una niña hacedora, seria, que sabe
Recortar bien los puños desahucados de una camisa!

No negaré, sin duda, que esto son tál
Pero enal la tristeza con la alegría,
Encuentro que se puede perfectamente
Matizar de la vida la horrible prosa con la prosa!

No sé si ustedes piensan como yo pienso;
Pero ¿no es razonable que á crear me incline
Que se vuelva un zurejo más leonado
Recitando una estrofa de Musset, Byron ó Lamartine?

Dicen que no es prudente, por otra parte,
Que nos aficionemos á la poesía,
Pues engañda en la mente quimeras, sueños,
Que nunca se realizan como pretende la fantasía.

Que las cosas muy bellas no nos escribieran,
Que nos traen las novelas prohibidos males,
Cuando se sueñan Werthers ó Ratales, ...
En fin... que no convengan de ningún modo los ideales.

Más yo encuentro sin duda que es preferible
A una dicha pequeña ya realizada,
Una inmensa ventura, que aún ca llega,
Pero cuya esperanza manifiesta el alma siempre encantada.

Mucho tiempo he buscado con gran empeño
Aunque hablarla, señoras, no he conseguido,
Para saber si cambio mis aficiones,
La opinión de un psicólogo que en la mente ya fuera en-
[terdido.

Pues pese á las posibles inconveniencias,
Yo les diré que nunca llego á encontrarme
Como cuando conclayo preciosa estrofa
Que recito, y recito, sin que de oírlo llegue á cansarme.

Más, que ocasión hepinosa! Yo no le pierdo,
Sin opinión de ustedes que atenta escuchó!
¿Quien como yo no piensa, que silbo fuerte!
¿Quien me halla razonable, que diga ¡bravo! y aplauda
[mucho!